

Todas las reuniones deben ser para la enseñanza de la Causa y la difusión del Mensaje y para permitir que las almas entren al Reino de Bahá'u'lláh. Fijáos en mí. Todos mis pensamientos se centran en la proclamación del Reino.

Tengo en mi mano una lámpara; voy buscando, a través de los países y los mares, almas que puedan ser heraldos de la Causa. Día y noche me dedico a esta tarea. Cualquier otra deliberación durante las reuniones es inútil e infructuosa. ¡Dad el Mensaje! ¡Atraed a los corazones! ¡Sembrad las semillas! ¡Enseñad la Causa a los que no la conocen!

Entro en todas las reuniones, en todas las iglesias, para que la Causa se difunda. Cuando tenemos por delante el trabajo más importante, debemos abandonar el que es importante.

Si las reuniones o la Asamblea Espiritual tuvieran alguna otra ocupación, es tiempo gastado en futilidades. Todas las deliberaciones, toda consulta, todas las charlas y discursos, deben girar en torno a un solo punto focal y esto es: ¡Enseñar la Causa! ¡Enseñar! ¡Dar el Mensaje! ¡Despertar a las almas!

Éste es el tiempo para colocar los cimientos. ¡Ahora debemos juntar ladrillos, piedras, madera, hierro y otros materiales de construcción! No es éste el tiempo de adornos. Debemos esforzarnos día y noche, pensar y trabajar. ¿Qué puedo decir que llegue a ser eficaz? ¿Qué puedo hacer para que haya resultados? ¿Qué puedo escribir para que se produzcan frutos?

Ninguna otra cosa será útil hoy en día. Los intereses de tan gloriosa Causa no avanzarán si no se les da total atención. ¡Llevando esta carga, ninguna otra podemos llevar!

‘Abdu’l-Bahá

(Compilación de la Casa Universal de Justicia, La Fiesta de 19 Días, p. 35.)